

VILLAESPESA Y SOTOMAYOR. LAS RELACIONES FRATERNALES DE DOS POETAS ALMERIENSES

JOSÉ RAMÓN CANTALEJO TESTA
Abogado y bibliófilo

“No unimos estos dos nombres a falta de otros, ni por el simple acaso de la hora. Los dos se estimaron con una estrecha amistad, y los dos completan la doble cara de Almería, andaluza y levantina: uno con la vista a Granada, y el otro hacia Murcia...”.

Diego Fernández Collado.
El Español, 16 de septiembre de 1944



1. Una calle de Laujar a principios de los sesenta. En poco se diferenciaría esta fisonomía urbana de la que contemplaron los poetas Villaespesa y Sotomayor durante sus vivencias literarias (Col. del autor)

I. INTRODUCCIÓN

Todos los estudiosos que han tratado las biografías y obra de los dos autores, junto a Carmen de Burgos, más significativos de la literatura almeriense en el tránsito del los siglos XIX al XX, Francisco Villaespesa Martín (Laujar, 1877) y José María Martínez Álvarez de Sotomayor (Cuevas, 1880), en algún momento han tenido que hacer referencia a

la relación existente entre ellos, bien sea refiriéndose a las notas en común y diferenciadoras de su literatura o a las relaciones personales mantenidas durante sus azarosas vidas.

Gracias a estos mismos estudiosos, que mantienen la memoria y realzan la valía de estos dos almerienses coetáneos, naturales y arraigados en el levante y poniente de un territorio almeriense que desde la época romana resulta definido en el contex-

to del sureste fronterizo entre el levante y el sur de la Península Ibérica e incrustado de las esencias orientales del Mediterráneo, nos podemos permitir profundizar, aunque sólo sea recopilando las referencias bibliográficas, en unas relaciones de las que se deduce una intensa amistad, al menos por lo dilatado de las mismas y la mutua admiración y respeto que sin duda se profesaron.

La relación entre los dos autores se suele tratar desde dos puntos de vista: el de las influencias literarias, aspecto muy estudiado en el que coinciden, salvo en pequeños matices, todos los estudiosos; y el de



2. Francisco Villaespesa, como también le ocurrió al levantino Sotomayor, fue cautivado por el exotismo de la estética y la cultura árabes. (Col. del autor)

sus relaciones personales, que se limitan a relatar, con mayor o menor extensión y fortuna, las que se produjeron al final de la vida de Villaespesa, tras su retorno definitivo de Iberoamérica en 1931. Sin embargo, se tratan escasamente las relaciones, sin duda extensas, que unieron a los dos almerienses a lo largo de su coetánea carrera literaria.

En el presente trabajo intentamos hacer un repaso del estado de la cuestión atendiendo a las fuentes bibliográficas, agrupando y resumiendo lo tratado hasta ahora sobre las relaciones que mantuvieron los dos autores almerienses, abordando primero, de forma muy liviana, la comparación de sus estilos literarios, para

realizar después una reseña de los documentos que existen al respecto y finalmente una crónica de las coincidencias y encuentros, o la falta de ellos, que se produjeron a lo largo de sus vidas, prestando especial atención a los homenajes que se dieron a Villaespesa a su vuelta de América en 1931, antes de su muerte en 1936, que plasman de forma muy sólida la gran cercanía que existió entre ellos y el acercamiento que, gracias a su poder catalizador, se produjo entre la sociedad y cultura del levante y poniente almeriense.

Por último, antes de abordar las relaciones entre los dos escritores almerienses, no queremos dejar de mencionar las que la autora Carmen de Burgos *Colombine* mantuvo con ambos, de los que también fue coetánea. Es curiosa la coincidencia, que ya tratamos en otra ocasión, entre Carmen de Burgos, Sotomayor y Villaespesa, además de Pascual Santacruz y José Jesús García, en la Colección Literaria *Los Contemporáneos*, una de las más importantes en España durante el primer cuarto del siglo XX, lo que nos indica la existencia de una cierta unión de los almerienses ante el mundillo literario madrileño.

De todas maneras las relaciones entre los autores almerienses en Madrid debieron, como por otra parte es natural, tener sus altos y bajos, pues todos los almerienses se consideraban "divinos" y no eran proclives a que se les vinculara con su "pueblerina" tierra. A este respecto es muy significativa la anécdota con que nos ilustra Blanca Bravo Cela en su biografía de "Colombine" transcribiendo el

discurso que Cansinos-Assens pone en labios de Carmen de Burgos referido a Francisco Villaespesa:

"Usted habrá oído decir de mí muchas cosas... sí, sea usted franco..., usted es amigo de Villaespesa... por desgracia, paisano mío... Le habrán dicho a usted que yo soy una mujer aventurera, que dejó abandonado a su marido en Almería y se vino a Madrid a hacer fortuna ..."

Encontramos en la bibliografía de "Colombine" numerosas referencias a Villaespesa y no así a Sotomayor, aunque curiosamente "Colombine" y el poeta cuevano quedaron inmortalizados por sendas caricaturas del extraordinario dibujante gallego Fresno

publicados respectivamente en *La Novela Corta* y en el diario *ABC* en 1923 (reproducida por primera vez en Almería por *Axarquía* en 2006).

En cualquier caso, dejando el tema abierto para otras ocasiones, sabemos que Carmen de Burgos participó en el homenaje a Villaespesa el 28 de agosto de 1931 en el Parque Nicolás Salmerón coincidiendo, tal y como está documentado en varios diarios de la época, con Sotomayor, no así en el de Laujar del 5 de septiembre. La presencia de la escritora se produjo al coincidir el evento con la visita a la capital que la escritora de Rodalquilar realizó para intervenir en el homenaje que la República rindió al alhameño Nicolás Salmerón el día 19 de septiembre de ese mismo año.

II. CONFLUENCIAS LITERARIAS

Visto de una forma superficial, observando rasgos comunes como la edad, su gusto por la vida bohemia, la estética araboide o su asistencia al mismo Instituto de Bachillerato en Almería en la misma época en que ambos se decidieron por el ejercicio de la literatura, es fácil llegar a la conclusión de que compartieron algunas influencias y que, de alguna manera, debieron confluír sus estilos literarios.

El entronque más llamativo entre ellos es el gusto por las formas orientalizantes, que ambos usaron sin duda para individualizar su imagen ante la sociedad de la época, utilizando algo que resultaba excéntrico, sin olvidar, como nos dice Joan Pierson, que lo árabe supone un refugio exótico para evadirse de una triste realidad cotidiana que ofrecía perspectivas poco esperanzadoras a estos reconocidos soñadores.

José Antonio García Ramos llega a considerar que Sotomayor cae en la trampa "*villaespesiana*" al coquetear con lo arábigo y el modernismo en *Mi Terrera* y otros poemas publicados en la revista granadina *La Alhambra*, consiguiendo una poesía de escasa calidad por poco original aunque, a pesar de ello, ya intuye las posibilidades costumbristas por su manifiesta originalidad.

Para Perales Larios la conexión de Sotomayor con el modernismo es bastante superflua en el plano literario y, si llega a observarse, se debe más a la admiración que el cuevano sintió por Villaespesa que a la influencia del modernismo como movimiento cultural.

Sin embargo, pese a que los estudiosos de sus obras reiteran una cierta influencia modernista, adjudicada a Villaespesa, en los primeros trabajos de Sotomayor, fundamentalmente en *Mi Terrera*, sus estilos toman derroteros bien distintos. Villaespesa



3. Sotomayor sucumbió a la atracción de un islamismo que marcó su producción literaria e, incluso, su propia forma de vida. (*El poeta Sotomayor en su marco: el final de un orden*, 1986)

se convirtió en uno de los paladines del modernismo mientras Sotomayor está considerado como uno de los máximos exponentes de la llamada literatura rural.

III. DOCUMENTOS

Todos los autores coinciden en la estrecha relación que unió a ambos escritores y, aunque deducimos que debió ser muy temprana, no queda clara la fecha en la que se inició. La razón fundamental de que tengamos que recurrir al estudio de las coincidencias espacio-temporales para conjeturar sobre las relaciones entre los dos publicistas almerienses es la falta de documentación directa sobre la que investigar, tanto por la parte que toca a Sotomayor como a la de Villaespesa.

Aunque la mayoría de los trabajos mencionan en algún momento la existencia de una relación directa entre ellos, sólo resulta acreditado en cuanto a su contacto físico por la evidencia del abrazo que se dieron ante cientos de personas el día 28 de agosto



4. Portada del semanario cuevano *El Censor* en donde se recoge la crónica sobre el homenaje que se tributó a Villaespesa en su pueblo natal. En el centro se reproduce el poema titulado "A Laujar", compuesto por Sotomayor para aquella ocasión. (Col. Enrique F. Bolea)

de 1931 en el Parque Nicolás Salmerón de la capital almeriense, en el homenaje, al que luego nos referiremos más ampliamente, que la ciudad rindió al laujareño a su regreso final de América, que está documentado por los medios de comunicación de la época y del que sólo nos falta una fotografía que debió hacer, junto con varias placas más, el fotógrafo Domingo Fernández que, según el joven periodista Juan Martimar relata en el diario local *Heraldo de Almería*, venía siguiendo los actos del poeta desde su desembarco en Almería. Si dicha foto se encontrara podría ser la única en la que aparecieran los dos literatos juntos, pues no conocemos ninguna otra imagen que así lo atestigüe, además de la que se pudo

realizar en el transcurso del siguiente homenaje, celebrado en Laujar de Andarax el día 5 de septiembre del mismo año, al que también acudió Sotomayor.

Según nos informa el doctor Cáceres en su extensa obra, fruto de su tesis doctoral (*El almeriense Álvarez de Sotomayor (1880-1947) y la Literatura Rural en España*), el escritor cuevano sentía admiración por su amigo y paisano Francisco Villaespesa, quien lo introduce en la poesía modernista y lo da a conocer en los círculos literarios de la capital, sin que pueda aclararnos el origen de su relación puesto que los testimonios orales, recogidos por el autor, del hijo y otros familiares de Sotomayor, se contradicen.

Sobre el mismo tema el Profesor Pedro Perales Larios, en su obra *Álvarez de Sotomayor, poeta del campo y la opresión*, igualmente fruto de una tesis doctoral que, en este caso, contó con acceso directo a los archivos del poeta en poder de su nieta Isabel Martínez Redondo, nos aclara, más allá de la sensación de Cáceres cuando nos habla de "testimonios contradictorios", que lo que sucedió en realidad fue que una importante parte de los archivos del autor fueron quemados, tanto por el propio Sotomayor en dos ocasiones, seguramente para evitar posibles represalias durante la Guerra Civil, como por su propio hijo quien, según su propia manifestación: "consideraba carentes de valor todos los papeles que se encontraban en lo que había sido despacho de su padre".

Perales Larios añade que el hijo de Sotomayor, Pedro José Martínez Márquez, le refirió que su padre se vanagloriaba de haber mantenido correspondencia amistosa y cordial con escritores de primera línea, entre los que se contaba Francisco Villaespesa, aunque lamentó, por la causa referida anteriormente, no poder proporcionar las cartas que había visto de su mentor.

En lo que respecta al poeta laujareño, sabemos que perdió la documentación que trajo a su vuelta de América, sufriendo un disgusto que, según relata su médico Álvarez Sierra, terminó siendo una de las causas fundamentales de su prematura muerte. Teniendo en cuenta que Villaespesa estuvo de forma casi ininterrumpida entre 1917 y 1931 en territorio

americano, la casi totalidad de la correspondencia entre ambos, obligada por la distancia, se encontraría entre los documentos perdidos a su regreso a España en el vapor *Argentina*.

Existen papeles de Villaespesa conservados en el Archivo Provincial, de cuyo estudio quizá pueda extraerse en el futuro alguna aportación para profundizar en el conocimiento de la relación de estos dos autores almerienses, pues, según afirma Florentino Castañeda en varios escritos sobre el poeta, parte de los documentos que se perdieron en el viaje entre Almería y Madrid aparecieron. El hallazgo tuvo que producirse tras la muerte del autor en 1936 y después de 1949, fecha de publicación de la biografía de Álvarez Sierra, procediendo su viuda, María García Robieu, a ordenarlos, encargando después sus hijos, Dolores y Francisco Villaespesa García, al mismo Castañeda, fallecido en 1995, los trabajos preliminares para su posible publicación, sin que por el momento tengamos ninguna referencia más pese a disponer de sus archivos personales.

Villaespesa y Sotomayor se dedicaron diversos escritos que fueron publicados, lo que, por otro camino, corrobora la relación entre ellos desde fechas bastante tempranas. Dichos escritos denotan además que dicha relación era más profunda de lo habitual, pues demuestran que conocían los mimbres de los que estaban compuestas sus personalidades.

Los únicos testimonios anteriores a 1931, ya que después y hasta la muerte de Villaespesa ambos exaltan continuamente su relación, tal y como después veremos, lo encontramos en el poema "*¡Oh mi patria chica!*", que según Cáceres está dedicado a Villaespesa, publicado por Sotomayor en *El Imparcial de Levante* el 19 de septiembre de 1914, y que luego, reformado, se publicó en *Rudezas* (Madrid, 1921) en la que Sotomayor incluye como epílogo un poema que le había dedicado Villaespesa, reconociendo de forma implícita su conformidad con las palabras del poeta de la Alhambra, lo que demuestra que conocía bien al cuevano cuando profundiza en los íntimos sentimientos que mueven el espíritu de Sotomayor: el hastío de la vida, la literatura, la filosofía y el deseo de aislamiento.

Por su parte González Blanco, coetáneo y amigo de ambos, en el prólogo de la misma obra, menciona la relación de afinidad de Sotomayor con los poetas de Almería, citando en primer lugar a Villaespesa para luego referirse a Durbán Orozco, Antonio Ledesma, Francisco Aquino y Miguel Jiménez Aquino.

Son varias las referencias a las coincidencias de los dos autores almerienses en Madrid, recogidas, fun-

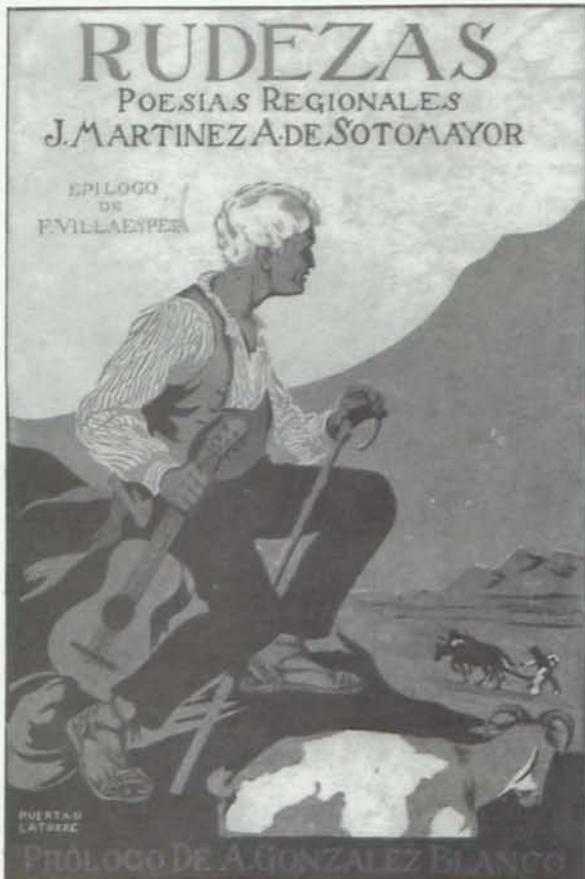


5. Diego Soler Flores, director de *El Censor*, quien escribió en más de una ocasión de Francisco Villaespesa y su obra, y participó activamente en los homenajes de Almería y Laujar. (Col. Enrique F. Bolea)

damentalmente por los biógrafos de Sotomayor, referidas en general a la coincidencia de ambos en algunas tertulias literarias como las del Café Gijón, el Castilla y en especial, por haber mas referencias, El Gato Negro, donde sabemos, según diferentes fuentes, que asistía Villaespesa y que, además, según Manuel Cáceres, estaba muy cerca de la pensión en la que se alojaba Sotomayor en Madrid.

El escritor Diego San José, en su prólogo de *Alma campesina*, afirma que conoció a Sotomayor en El Gato Negro justo en la época en la que presentó *Rudezas*, prologada como se ha dicho por González Blanco y epílogo de Villaespesa, añadiendo sobre el poeta de Laujar "*que tendió al poeta nuevo su diestra de gran pontífice de la lírica española*" (usamos la referencia de M. Cáceres, pues no disponemos de la edición de 1930 y no aparece en las *Obras Completas* editadas por el Ayuntamiento de Cuevas de Almanzora en 1997).

Diego Fernández Collado en el artículo "Dos poetas de Almería", publicado en *El Español* de Madrid el 16 de septiembre de 1944, con Sotomayor aún



6. En esta obra de Sotomayor se incluye un epílogo de Francisco Villaespesa. (Col del autor)

vivo, aborda la relación entre ambos y su común origen almeriense como tema central de su trabajo, poniendo de manifiesto muy acertadamente, el significado de la relación entre ambos, profundizando en unas raíces insertas al levante y poniente de una común tierra fronteriza, mientras nos introduce en la riqueza humana de su trato, pleno de admiración y respeto, sin soberbia y generoso para con el paisano.

El erudito y paisano del laujareño, Florentino Castañeda, que compartió muchos momentos con Villaespesa en los últimos años de su vida, asistiendo incluso a su entierro portando el féretro del poeta, afirma sin ambages, en un artículo publicado con ocasión del Centenario de Álvarez de Sotomayor que: "[...] era un gran admirador y amigo de Villaespesa".

IV. COINCIDENCIAS Y CONJETURAS

Villaespesa nació en 1877 y Sotomayor en 1880, deduciendo de la documentación sobre sus estudios juveniles que ambos coincidieron en algún momento en el Instituto de Segunda Enseñanza de Almería,

situado en la actual Escuela de Artes, entre los años 1890 y 1892. Es decir, mientras que Villaespesa terminaba su bachillerato, Sotomayor venía a examinarse, dados los tres años de edad que se llevaban. Teniendo en cuenta la idiosincrasia de la época, el ambiente tan limitado en el que relacionarse, la fuerte personalidad bohemia y observadora de los dos escritores y su afinidad por la literatura, podría inferirse que ambos tuvieron que cruzarse, observarse e incluso conocerse, recordando siempre, a lo largo de sus vidas, dicha coincidencia en el este centro de enseñanza de Almería.

También debieron coincidir en Granada, en sus idas y venidas, entre 1895 y 1897, por lo que es fácil que se relacionaran en los ambientes literarios de la ciudad, dado su paisanaje y la afición de ambos por la vida bohemia, aunque la mayor posibilidad para deducir sus relaciones granadinas las encontramos entre los años 1902 y 1904, en los que podemos situar a Villaespesa en la ciudad del Darro mientras Sotomayor colabora con la revista *La Alhambra*.

Si observamos la cronología de las estancias en Madrid de ambos autores, coincidieron en 1913, antes de que Villaespesa marchara por primera vez a América, y en 1920-21 durante la breve estancia de Villaespesa en España para montar la compañía que le había encargado el General Gómez, presidente venezolano, para presentar su poema escénico *Simón Bolívar* en dicho país, a la que finalmente asistieron los presidentes de las repúblicas sudamericanas

Resulta muy significativo que en 1913, en el que Sotomayor publica *Mi Terrera* y Villaespesa su poema *Andalucía*, editadas ambas por la editorial Pueyo en la imprenta Helénica, con las que Villaespesa venía trabajando desde 1911 (*Breviario de amor, Jardines de plata, Palabras antiguas, Las garras de la pantera y La venganza de Aischa*). Parece evidente que Villaespesa debió influir en que Sotomayor publicara su primera obra, dada a la imprenta en dicha editorial, cuando además todos los autores coinciden en señalar en la misma una cierta influencia del autor modernista.

Otra coincidencia reseñable es la relación de ambos con la actriz Carmen Cobeñas, pues, aunque Sotomayor no llegó a viajar a Iberoamérica, recibió una propuesta de Federico Oliver, marido de la actriz, que en 1913 estrenó en Madrid el *Aben Humeya* de Villaespesa. No sería muy aventurado apostar que Sotomayor asistió al estreno del escritor modernista conociendo allí a la afamada actriz.

En 1921 Villaespesa aprovechó el viaje a España y su fama para editar o reeditar hasta una decena de

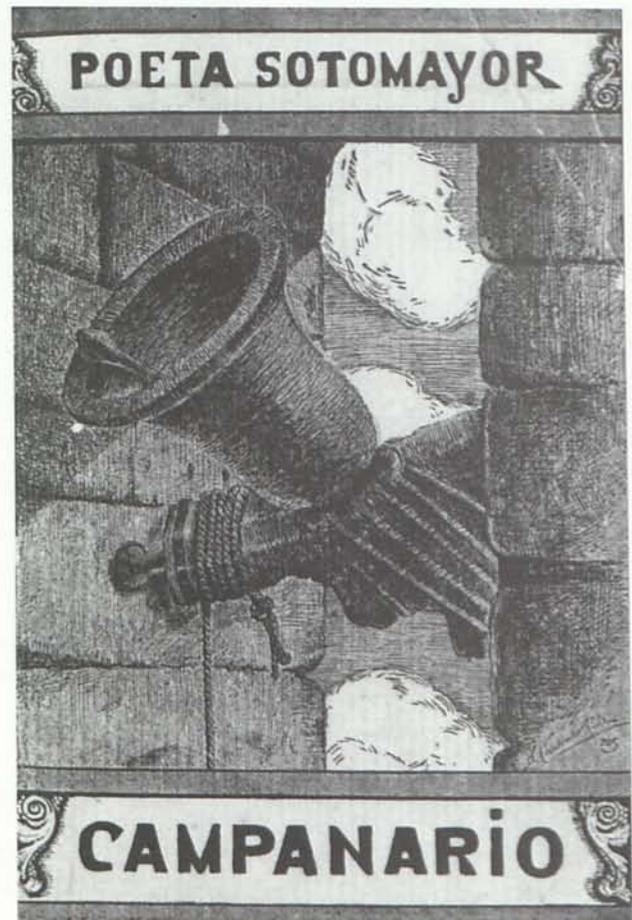
títulos, la mayoría en colecciones literarias (*Libro del mal amor*, *El halconero*, *Judith*, *El milagro de las rosas*, *El milagro del vaso de agua*, *La tela de Penélope*, *La venganza de Aischa*, *Mis mejores cuentos*, *Resurrección* y *La ciudad de los ópalos*). Precisamente ese año Sotomayor se encuentra en Madrid y, pese a que desde *Mi Terrera* no había impreso nada en la capital de España, publica, con Sucesores de Ribadeneya, la obra *Rudezas*, con el reiterado epílogo de Villaespesa, y entrega *La Seca* para su lectura a Borrás, que acepta el papel protagonista. No hace falta ser muy perspicaz para deducir, una vez más, la estrecha relación entre los dos poetas.

V. SOTOMAYOR EN LOS HOMENAJES A VILLAESPESA TRAS SU REGRESO A ESPAÑA EN 1931

1. El regreso

Francisco Villaespesa regresó definitivamente a España debiendo ser repatriado desde Brasil por el Gobierno provisional español en el verano de 1931, tras sufrir un ataque de hemiplegia y el lamentable estado de abandono en el que se encontraba. Embarcó en Río de Janeiro el día 5 de agosto acompañado del redactor-jefe del *Diario Español* de Buenos Aires, hermano político del ministro de Estado, Alejandro Lerroux, y el cónsul general de España en Río de Janeiro, Ramiro Pintado, acompañados de sus respectivas esposas. En Cádiz embarcó la hija mayor del poeta que le acompañó en la travesía hasta Almería, donde se celebró un multitudinario recibimiento, con epicentro en la Escalinata Real del puerto, trasladándose después al Hotel Continental —hoy desaparecido— en el que quedó hospedado. Según nos informa, sin citar la fuente, Florentino Castañeda en un artículo publicado en *La Voz de Almería* del 17 de agosto de 1978, el fotógrafo Domingo Fernández “tiró infinidad de placas del recibimiento”.

El doctor Alvarez Sierra, que atendió durante muchos años a la familia Villaespesa y al propio autor hasta su lecho de muerte, se muestra sorprendido por la enfermedad que le llevó a la tumba, a pesar de haber sido tratado correctamente por reconocidos especialistas tanto en Brasil como en España, basando su sorpresa en la complexión y vida sana del poeta alpujarreño: “*el organismo fuerte, libre de taras orgánicas; que había llevado una vida regularmente higiénica, que carecía de antecedentes patológicos y que reunía condiciones para haber muerto octogenario*”. En definitiva, el médico achaca su fallecimiento al exceso de trabajo y los



7. En *Campanario*, otra de las obras de Sotomayor, se incluyeron las composiciones dedicadas a Laujar y a Villaespesa, además del poema titulado “Salutación”, también dedicado al poeta de Laujar. (Col. Juan Grima)

disgustos, especialmente el que le produjo la desaparición de los documentos que trajo de Iberoamérica, entre los que, como hemos dicho, debía encontrarse su correspondencia con Sotomayor y, según el periodista Juan Martimar, bastantes obras inéditas.

2. Homenaje de Almería

Al cabo de unos días de estancia en la capital y de forma no planificada se prepararon dos homenajes populares para ensalzar la figura de Villaespesa en su propia tierra. El primero, celebrado la noche del 28 de agosto de 1931 en el Parque Nicolás Salmerón y el segundo en Laujar, pueblo alpujarreño del que era natural el homenajeado, el 5 de septiembre, en los que participan, de una manera muy destacada, Álvarez de Sotomayor y el director del periódico *El Censor* de Cuevas del Almanzora, Diego Soler Flores.

Sólo podemos explicar la participación protagonista de Sotomayor y el director de *El Censor* junto a otros paisanos del Levante de la provincia en am-



8. Portada del *Heraldo* del 29 de agosto de 1931 donde se relatan los acontecimientos que tuvieron lugar el día anterior con motivo del homenaje en honor de Villaespesa. Fue un acto organizado en muy poco tiempo, casi de forma espontánea, en el que se leyó el acta con su nombramiento de hijo adoptivo de la ciudad de Almería. (Col. del autor)

bos homenajes, como una demostración de afecto basada en la admiración y el respeto hacia el viejo amigo en dificultades, lo que corrobora que la relación entre ellos había sido muy cercana y extensa a lo largo de sus respectivas vidas, al tiempo que denota el arraigo y cariño del que gozaba el poeta almeriense en el territorio de la Axarquía Almeriense.

El 28 de agosto, en plena Feria de Almería, sin estar programado con el tiempo necesario, pues ni siquiera se había pensado en su celebración, en la glorieta del parque donde se alzaba la estatua de Navarro Rodrigo, se instaló una tribuna adornada con flores. Antes de comenzar el acto ya se encontraba totalmente ocupada por las autoridades, personalidades de mas relieve, entre las que se encontraba Carmen de Burgos, así como la reinas y damas de honor elegidas

aquel año con motivo de las Fiestas de la Patrona de Almería, que rodeaban a Francisco Villaespesa.

Comenzó el acto con la lectura por el oficial mayor del Ayuntamiento, señor Jiménez, del acta por el que se nombraba hijo predilecto de la capital al poeta y se disponía la celebración del acto. Hizo la ofrenda del homenaje el Alcalde Navarro Ruiz, ensalzando ardientemente la figura de Villaespesa y su significado universal, tras lo que el poeta se levantó vivamente emocionado para dar las gracias a sus paisanos por el homenaje que le tributaban.

Tras las palabras, entrecortadas por la emoción, de Villaespesa, tomó la palabra el director de *El Censor* de Cuevas, Diego Soler Flores, leyendo un poema de Salvador Aguirre, dedicado al escritor, que fue muy aplaudido, tras lo que llegó el momento mas álgido del homenaje cuando José María Martínez Álvarez de Sotomayor tomó la palabra para recitar su "Salutación" a Villaespesa, escrita ex profeso para el homenaje, escuchando una formidable ovación y recibiendo la felicitación de todos los presentes al tiempo que Villaespesa, muy afectado, se fundió en un entrañable y emocionante abrazo con su compañero en las lides literarias.

Tras otras intervenciones poéticas cerró el acto Villaespesa que, tras más palabras de agradecimiento, terminó con la lectura de su poema "Alma española" que se oyó, según las crónicas, en profundo y emocionado silencio, tras el cual se escuchó una impresionante salva de vitores y aplausos.

Informaron del evento los días siguiente, tanto los diarios de la capital: *La Crónica Meridional*, *Heraldo de Almería*, *Diario de Almería* y *La Independencia*; así como *El Censor*, de Cuevas de Almanzora, que además dedicó a Villaespesa abundante espacio con significativos escritos del propio director, Diego Soler, y de Miguel Flores González-Grano de Oro, reproduciendo además íntegro el poema de Salvador Aguirre "A Francisco Villaespesa" y, en columna central y tipografía destacada, el poema "Salutación", compuesto y leído por Sotomayor para su amigo en el homenaje del Parque, así como el texto de un telegrama remitido por Villaespesa al Alcalde de Cuevas el día 29 de agosto que transcribimos dado el cariño, gratitud y admiración que denota hacia Sotomayor y Cuevas de Almanzora: "*El alma del Almanzora vibró en los labios de vuestro poeta Sotomayor inundando de emociones la mía; con un abrazo*

al gran vate, reciba ese pueblo mi gratitud por su emisario. Fdo. Francisco Villaespesa”.

3. Homenaje de Laujar

Pocos días después, el día 5 de septiembre de 1931, Villaespesa se desplazó hasta su pueblo, Laujar de Andarax, en plena Alpujarra almeriense, donde recibió el homenaje de la localidad y su corporación municipal. Según Florentino Castañeda, el viaje se debió al deseo de Villaespesa por cumplir una promesa a la Virgen de la Salud, aunque por la información periódica aparecida en *La Crónica Meridional* del 9 de septiembre, la visita fue preparada por los laujareños ante el interés del poeta por abrazar a sus paisanos.

También el homenaje que se celebró en Laujar contó de una forma más que destacada con la embajada del Almanzora que, encabezada por Sotomayor, forman Miguel Flores González-Grano de Oro, cronista y correspondiente de la Real Academia de la Historia, y Diego Soler Flores, director de *El Censor*.

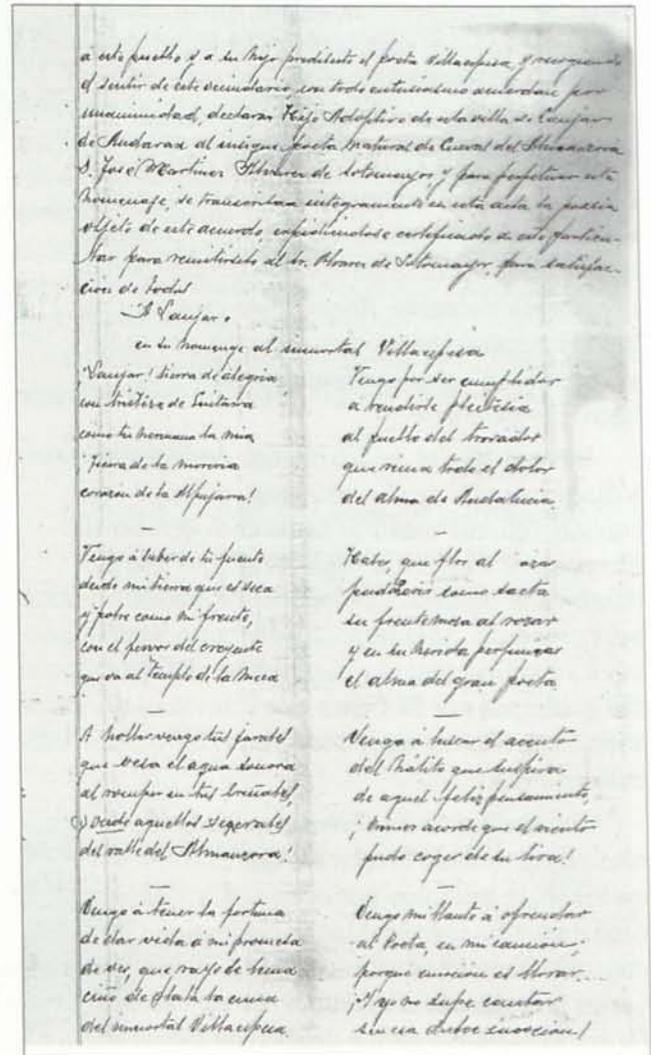
El Censor dedica, en el ejemplar del día 10 de septiembre, un gran espacio al homenaje, regalándonos una destacada crónica de viajes en la que se describen extraordinariamente las circunstancias del homenaje y la excursión en sí misma, con referencias a la economía, dificultades de la ruta, paisajes y gastronomía. Además, en otra página, reproduce íntegro, bajo el título de “¡Villaespesa!”, el discurso que pronunció Miguel Flores González-Grano de Oro en el homenaje.

La comitiva, que había salido de la puerta del Hotel Continental de Almería en varios automóviles, estaba integrada por la familia de Villaespesa y algunos personajes destacados de la vida almeriense como el médico Antonio Villaespesa, el abogado y escritor Braulio Moreno, Cristóbal Peregrín y José Lucas Espinosa, además de los cuevanos que debían viajar con su propio automóvil. La caravana recorrió el largo camino pasando por Aguadulce, los Llanos de Roquetas y Dalias, parando a descansar en Berja para, al fin, tras la complicada cuesta, llegar a la propia plaza del Ayuntamiento en la que esperaban las autoridades locales, con su alcalde Juan J. Moratalla al frente, que ofrecieron un banquete a los visitantes.

Según la crónica de *El Censor*, después de la comida, desde el balcón principal de la galería del Ayuntamiento que está frente a la Plaza de la Constitución, el alcalde se dirigió a sus paisanos con un emocionado discurso que, junto con la música y los vítores con que la nutridísima concurrencia le agasajó, “*Villaespesa*

vivió un instante emocionalmente intenso que hizo que se asomaran lágrimas a sus ojos”.

Después del homenaje popular se organizó una velada, que duró hasta altas horas de la noche, en la que intervinieron de forma destacada los embajadores de Cuevas del Almanzora, en especial un Sotomayor que para la ocasión recitó su poema “A Laujar en su homenaje al Poeta Villaespesa”, que fue recogido por *El Censor* en su edición del día 10 de septiembre. En esta velada, a propuesta del Poeta de la Alhambra, fue nombrado hijo adoptivo de Laujar José María Álvarez de Sotomayor, tomando el acuerdo la Corporación de transcribir, junto al acta del acuerdo, la totalidad del poema, tal y como podemos ver hoy en día en el libro de actas del Ayuntamiento alpujarreño.



9. Sotomayor fue nombrado, a propuesta de Villaespesa, hijo adoptivo de Laujar. En el acta que recoge este nombramiento se hizo reproducir la composición del cuevano titulada “A Laujar en su homenaje al poeta Villaespesa”, leída durante el homenaje que se rindió al poeta de la Alhambra en su tierra natal. (Archivo Municipal de Laujar de Andarax)

4. Conclusión

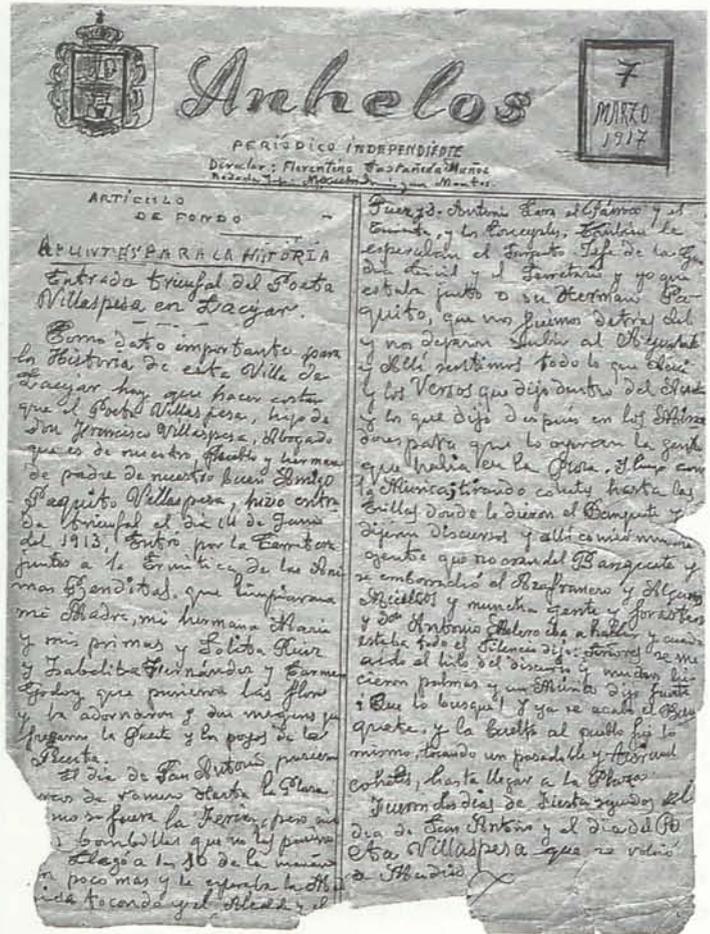
No fue esta la última relación entre Sotomayor y Villaespesa, ya que, como recogen tanto los autores que tratan a uno como a otro, en especial y respectivamente Pedro Perales Larios y Florentino Castañeda, sabemos que el cuevano influyó afanosamente ante su viejo conocido Miguel de Unamuno para conseguir una pensión a su amigo Villaespesa, lo que se materializó en 1934 con un montante de 8.000 pts anuales, siendo Lerroux ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Castañeda se hace eco del error de algún biógrafo cuando afirma que la pensión la concedió el Gobierno Español presidido por Gil Robles, pues éste no fue nunca presidente del Gobierno sino ministro de la Guerra. Según Castañeda, que transcribe la disposición oficial en su obra *La Alhambra en los versos de Villaespesa*, la resolución ministerial no tenía precedentes, al ser la primera vez que se concedía a un escritor.

En enero de 1935 Sotomayor participa en otro homenaje a Francisco Villaespesa que, en esta ocasión, se realiza en el teatro Cervantes de la capital almeriense con motivo del estreno del poema escénico *Rosas todo el año*, recitando composiciones como "Por eso soy moro" y "Eternidad", que encontramos editadas en su libro *Campanario*.

Incluso tras el fallecimiento de Francisco Villaespesa el 9 de abril de 1936, de cuyo concurrido entierro tenemos la crónica directa de Florentino Castañeda, testigo del mismo, que participó en el traslado del cadáver portando en hombros el féretro, Sotomayor, dedicó otro sentido poema a su amigo titulado "La Muerte del Poeta", que fue publicada por *El Censor* de Cuevas el día 25 de abril, incluyéndola reproducida en el libro *Isabel* editado en 1944.

Con motivo de los centenarios de ambos escritores se ha recordado la relación que existió entre ellos en diversos artículos periodísticos y conferencias, fundamentalmente debidos a Florentino Castañeda que trata de ambos autores y que, como podemos ver en la reseña de la "Tertulia Harvy", publicada en *La Voz de Almería* del 28 de abril de 1980 con motivo del centenario de Sotomayor, que fue dedicada por el erudito al "Recuerdo a los poetas Sotomayor y Villaespesa".

Sotomayor, que demuestra ser un gran valedor de Villaespesa en sus malos momentos, no olvidó nunca las atenciones que le brindó Villaespesa para introdu-



10. Portada del periódico manuscrito *Anhelos*, fechado el 7 de marzo de 1917. Este originalismo medio fue "dirigido" por Florentino Castañeda, uno de los estudiosos más destacados de la figura de Francisco Villaespesa. (Col. del autor)

cirle en los ambientes literarios de Madrid, manteniendo una fructífera relación que le unió durante toda su vida en beneficio de la literatura almeriense.

VI. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ÁLVAREZ SIERRA, J.: *Francisco Villaespesa*.- Madrid: Editora nacional, 1949. (Breviarios de la vida española)
- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, J. M. M.: *Rudezas, Poesías Regionales*.- Madrid: Sucesores de Ribadeneira, 1921.
- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, J. M. M.: *Campanario*.- Almería: Imprenta Renovación, 1935.
- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, J. M. M.: *Obras Completas*. (Edición de Pedro Perales Larios).- Almería: Ayuntamiento de Cuevas de Alanzora, 1997.
- BRAVO CELA, Blanca: *Carmen de Burgos (Colombine). Contra el silencio*.- Madrid: Espasa-Biografías, 2003.

- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel: "Aproximación a la vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor -I parte-", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Letras, 5, 1985.

- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel: "Aproximación a la vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor -I parte-", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Letras, 6, 1986.

- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel: *El almeriense Álvarez de Sotomayor (1880-1947) y la literatura rural en España*.- Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1991. (*Cuadernos Monográficos*, 11)

- CANTALEJO TESTA, José Ramón: "Nuevas notas sobre el drama rural La Seca y la difusión de la obra de Álvarez de Sotomayor en España", en *Axarquía*, 11, 2006.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: *La Alhambra en los versos de Villaespesa*.- Granada: Patronato de La Alhambra, 1983.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: *Villaespesa. Los mejores versos del mejor poeta*.- Madrid: Autor, 1977.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: "Lo mejor de la Feria de 1931 fue un acto que no tenía relación alguna con ella, el homenaje a Villaespesa", en *La Voz de Almería*, 10 de agosto de 1978.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: "Ante el centenario del poeta Alvarez de Sotomayor", en *La Voz de Almería*, 14 de agosto de 1980.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: "Hoy, día 28, centenario del poeta almeriense Alvarez de Sotomayor", en *La Voz de Almería*, 28 de septiembre de 1980.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: "Francisco Villaespesa. Los errores sobre el poeta almeriense", en *La Voz de Almería*, 17 de abril de 1983.

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: *Villaespesa en tierras americanas*. (Inédito, Almería hacia 1978).

- CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: *Tierra de Poetas*.- Almería: Viuda de Castañeda, 1998.

- GARCÍA RAMOS, José Antonio: "En el Centenario de Sotomayor (1870-1947). Valor dialectal y etnográfico de su obra poética", en *La Voz de Almería*, 5 de octubre de 1980.

- JIMÉNEZ MARTOS, Luis: *Villaespesa*.- Madrid: Publicaciones Españolas, 1978.

- MARTIMAR, Juan: *Villaespesa y Almería*.- Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, 1974.

- NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos Colombine en la edad de plata de la literatura española*.- Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2005.

- PERALES LARIOS, Pedro: *Álvarez de Sotomayor; poeta del campo y la opresión*.- Almería: Cajalmería, 1987.

- PERALES LARIOS, Pedro: "El legado del Poeta Álvarez de Sotomayor", en *Axarquía*, 11, 2006.

- PERALES LARIOS, Pedro: *Álvarez de Sotomayor. Breve biografía para escolares*.- Cuevas de Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1997.

- PERALES LARIOS, Pedro: "Introducción biográfica y crítica", en MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, J. M.: *Obras completas*.- Almería: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y Arráz Editores, 1997.

- PIERSON BERENGUER, Joan: *El poeta Sotomayor en su marco: el final de un orden*.- Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1986.

- PIERSON BERENGUER, Joan: *El habla de Almería Oriental en la obra del poeta Sotomayor*.- Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1987.

- UTRERA, Federico: *Memorias de Colombine. La primera periodista*.- Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1998.

Prensa consultada

- *El Censor*. Cuevas del Almanzora (ago / sep 1931).

- *La Independencia*. Almería (ago/sep 1931).

- *La Crónica Meridional*. Almería (ago / sep 1931).

- *Diario de Almería*. (ago / sep 1931).

- *Heraldo de Almería*. (ago / sep 1931).

